

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DE LA PERIODISTA PATRICIA
POLITZER, DE TELEVISION NACIONAL DE CHILE

SANTIAGO, 5 de Noviembre de 1990.

Periodista: Muy buenas noches, el próximo domingo se cumplen ocho meses de Gobierno. En este período el país ha vivido momentos trascendentales en el camino hacia una democracia plena.

Para conversar sobre todo eso, estamos esta noche con el Presidente de la República, **DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR.**

Buenas noches Presidente.

S.E.: Buenas noches Patricia.

Periodista: Presidente, todos los procesos de transición tienen tensiones entre los militares, que deben volver a sus cuarteles, y el poder civil, que debe asumir el mando. Chile no ha sido una excepción en este terreno. Actualmente la tensión se está dando por la composición del alto mando del Ejército. Según se sabe, usted rechazó los ascensos de los Generales Parera y Castro. También se sabe que el Ejército no está muy dispuesto a acatar, de buenas a primeras, esta decisión.

¿Cuál es la situación, usted piensa dialogar con ellos para buscar una solución o su decisión es inalterable?

S.E.: En estas materias el Gobierno ejerce la autoridad que le corresponde. De acuerdo con la Constitución Política del Estado, y de acuerdo con la propia Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas, es el Presidente el que decide. El Comandante en Jefe de cada institución propone.

Tratándose de la Marina y de la Aviación, los Comandantes en Jefe, antes de formular sus proposiciones, las conversaron con el señor

Ministro de Defensa, que es su jefe inmediato, y las proposiciones así conversadas naturalmente no tuvieron dificultades para ser cursadas por el Presidente de la República.

Yo le sugerí al señor Comandante en Jefe del Ejército que hiciera lo mismo, pero él prefirió presentarme sus proposiciones sin previa consulta. Y yo, en ejercicio de mis atribuciones, he decidido a quiénes asciendo y a quiénes no asciendo, y esa decisión, constitucionalmente, no puede ser impugnada. Las Fuerzas Armadas son obedientes y yo espero que la decisión del Ejecutivo sea cumplida sin mayores dificultades.

Periodista: Presidente, ¿y los Generales que no fueron ascendidos, deben abandonar el Ejército para evitar los problemas que implica dentro del rango jerárquico?

S.E.: Si hay ascensos de subordinados, lo normal en la tradición institucional ha sido que el inferior abandone. Sin embargo, en las propias proposiciones que me hizo el Comandante en Jefe del Ejército para ascensos a Brigadieres Generales, se salta, hay Brigadieres que son saltados, y que no se propone su retiro.

En consecuencia, esa es una materia que deberá decidirse conforme a derecho.

Periodista: Presidente, ¿por qué rechazó los ascensos de los Generales Perera y Castro?

S.E.: No corresponde dilucidar en público esas razones. Estoy seguro que ambos las conocen, y que el señor Comandante en Jefe también debiera conocerlas.

Periodista: ¿Influyó en su decisión el hecho de que el General Parera fuera uno de los altos jefes de la Dina, en tiempos del General Contreras?

S.E.: Le repito, no corresponde dilucidar en público las decisiones del Presidente de la República en esta materia, siendo atribución exclusiva y privativa mía decidir sobre la materia.

Periodista: Hay quienes piensan, Presidente, que su decisión de no aceptar la proposición del Ejército, tal como fue propuesta, más allá de las personas que fueron rechazadas, tiene que ver con la decisión suya de demostrar que quien manda, en último término en Chile, es el Presidente de la República. ¿Hay algo de cierto en eso?

S.E.: Creo que se pueden hacer muchas elucubraciones y suposiciones sobre la materia. Yo no estoy preocupado de crear imágenes. Estoy preocupado de actuar conforme a mi conciencia,

ejerciendo la autoridad que me corresponde, el interés del país. Y cada decisión que tomo es la que estimo en conciencia la mejor para el país.

Periodista: La opinión pública percibe claramente que el Ejército le ha costado más que a las otras ramas de las Fuerzas Armadas ajustarse a esta nueva situación de transición a la democracia. A su juicio, ¿esto se debe a la presencia del General Pinochet en la Comandancia en Jefe del Ejército o a una cierta rebeldía generalizada dentro de los militares?

S.E.: Yo no creo que haya rebeldía generalizada en el Ejército. Me parece que achacárselo es atribuir una indisciplina y una situación que no hay ningún antecedente para afirmarlo.

Creo, más bien, y me lo explico, que quien ha estado acostumbrado durante 17 años a mandar como amo absoluto en el país, le cueste acomodarse a la función que él escogió, de Comandante en Jefe del Ejército, subordinado a la autoridad del Presidente de la República y del Ministro de Defensa.

Periodista: ¿Eso significa, Presidente, que usted sigue considerando, como lo dijo en Diciembre del año pasado, que sería mejor para el país que el General Pinochet abandonara su cargo de Comandante en Jefe?

S.E.: Esa es una decisión que le corresponde a él y las posiciones al respecto son plenamente conocidas.

Periodista: Presidente, pasando a otro tema, es casi una ley que el poder aísla. ¿Está sintiendo los efectos de ese mal?

S.E.: Yo siempre he tenido la preocupación de evitar ese mal. Es un hecho que el poder tiende a crear una distancia entre gobernantes y gobernados; es un hecho que el staff que rodea al Presidente muy a menudo tiende a evitarle malos ratos, a no darle malas noticias, o a presentarle las cosas del mejor modo.

Yo, sin embargo, procuro, y lo he dicho públicamente y lo estoy tratando de hacer, evitar ese riesgo. No sólo hablo con mis partidarios sino que hablo con mis adversarios; converso con Parlamentarios de oposición; procuro tomar contacto con la base social y cuando hago giras a provincia o a distintos lugares, procuro escuchar a la gente. Y espero, hasta aquí, tengo la sensación, de que no estoy aislado, y que tengo clara conciencia de los distintos problemas del país.

Periodista: ¿Le cuentan los chistes, Presidente?

S.E.: Pocos chistes me han llegado, pero parece que todavía no soy objeto de demasiados chistes. A lo mejor esa es una ignorancia mía.

Periodista: Pero hay uno, Presidente, que dice que la alegría se está haciendo humo, que la gente no siente esa alegría que se anunció durante la campaña, hay muchos que no saben cuáles son los beneficios reales que la gente tiene con Aylwin en La Moneda.

S.E.: Mire, yo creo que ése más que un chiste es un slogan de sectores opositores, que quieren hacer un juego de palabras en ese sentido. Nunca yo dije, y el país es testigo, que las cosas se fueran a solucionar de la noche a la mañana, pero es evidente que estamos viviendo en un país claramente distinto.

En primer lugar, hay respeto entre los chilenos, hay una convivencia pacífica; la gente no es perseguida por sus ideas. Creo que ya es motivo de alegría el que cada cual pueda decir lo que piensa y pueda expresarlo públicamente, sin temer por las consecuencias, sin temer que por eso pueda desaparecer o pueda ser tomado preso, o pueda ser exiliado.

En Chile hay un ambiente de libertad, pero no sólo de libertad. Hay un ambiente de búsqueda de acuerdos. Sobre el espíritu confrontacional que prevaleció durante muchos años, hoy día prevalece una búsqueda de entendimiento.

Periodista: Pero, Presidente, la preocupación principal de la gente, y así lo demuestran las encuestas, van por el lado económico, y en ese aspecto las cifras muestran que no sólo no estamos mejor que hace un año, sino que estamos peor. Hoy se dio a conocer el IPC del mes pasado, que fue de un 3,8 por ciento, bastante alto.

S.E.: Categóricamente le aseguro que no estamos peor, que estamos mejor. Otra cosa es que tengamos una inflación más alta, cosa que le preocupa seriamente al Gobierno, pero déjeme desarrollar mi pensamiento en esta materia.

Yo claramente siento una gran preocupación por el impacto que la situación económica ocasiona en los hogares, especialmente, de la gente modesta. Me duele cuando sube el costo de la vida, me duele que el pan esté costando alrededor de 200 pesos y que la leche cueste 170 pesos el litro, me duele que la movilización suba. Nunca dijimos que íbamos a crear, por el solo hecho de llegar al Gobierno, íbamos a lograr eliminar estos problemas, y una circunstancia tan fortuita como el conflicto del Golfo Pérsico, que ha provocado todo un impacto en la economía mundial, y naturalmente en nuestro país, por el alza del petróleo y por cierta recesión mundial, ante el peligro de una guerra, repercuta en nuestra economía.

Pero yo quiero ser muy claro. Nuestra preocupación fundamentalmente son los más pobres, y a pesar de las alzas experimentadas hoy por hoy los más pobres están mejor que lo que

estaban cuando nosotros asumimos el Gobierno.

Periodista: Perdón, Presidente, pero el crecimiento se detuvo, prácticamente; el desempleo aumentó y la inflación está más alta. ¿Cómo podemos estar mejor?

S.E.: El desempleo es hoy el mismo que el año pasado, este mismo mes, entre 6 y 7 por ciento, 6,7 por ciento, es el mismo desempleo que teníamos el año pasado, no es cierto que haya aumentado, y en los meses próximos va a descender considerablemente, porque estamos en un proceso de reactivación en el campo de la construcción de viviendas, especialmente de la vivienda social, de pavimentación urbana y programas de obras públicas, que van a significar una solución importante para ese problema.

A mí me duele cuando gente queda cesante. Cuando la gente de Machasa viene y me dicen: "Mire, a nosotros se nos están acabando las posibilidades en el campo textil, porque resulta que necesitamos protecciones". El problema es bastante complejo, pero yo le diría que en términos globales no es cierto que la desocupación haya aumentado, y yo le puedo decir, los ingresos mínimos subieron del 16 a 26 mil pesos, es decir, han aumentado más que lo que ha aumentado el costo de la vida; las pensiones mínimas se reajustaron, no hay hoy día pensión mínima inferior a 21 ó 22 mil pesos; las pensiones asistenciales se duplicaron y las alzas del costo de la vida no se han duplicado.

En consecuencia, la verdad es que la gente pobre está menos mal hoy día que lo que estaba cuando nosotros asumimos.

Y a mí lo que me sorprende es que quienes ponen el grito en el cielo con estas cosas, son quienes durante, y nos acusan a nosotros de insensibilidad, son quienes durante 17 años consintieron y respaldaron una política que se olvidó totalmente de los pobres.

Periodista: Esos críticos, Presidente, dicen que ellos estarían manejando mejor la economía, no habrían detenido el crecimiento y, por lo tanto, los pobres y el país en general estaría mejor. La crítica de ineficiencia es quizás la que más engloba las múltiples críticas que se hacen al equipo económico.

S.E.: Rechazo categóricamente esa crítica. Esa crítica simplemente revela la soberbia característica de aquellos que se sienten los dechados de la sabiduría. La verdad es que ellos saben muy bien que nos dejaron una economía sobrecalentada, según los términos que usan los economistas. El crecimiento de la economía el año pasado, de sobre 10 por ciento, no era sustentable, dado el grado de inversión que había y se fundó en un incremento de las importaciones, que era verdaderamente peligroso para la estabilidad de nuestra economía.

Tanto es así que el Banco Central, autónomo del Gobierno, designado su directorio por el Gobierno anterior, antes que nosotros asumiéramos, en Diciembre y Enero pasado, tomó medidas de una política de ajuste para evitar que la inflación se disparara.

Nosotros tenemos un compromiso muy claro con el país, y para mí ese compromiso tiene la primer prioridad: tenemos que evitar caer en el peligro de que se desencadena un proceso inflacionista. Para evitar ese proceso inflacionista, hemos aplicado una política recesiva, dictada por el Banco Central, el Ejecutivo habría propuesto algunos matices distintos, sin embargo el Banco Central es autónomo y la impuso, y el Gobierno la ha respaldado, porque lo peor es estar dando palos de ciego, y un día una cosa y otro día otro. Esa política, si no hubiera sido por el impacto del Golfo, de la crisis del Golfo, la verdad es que hoy día habría dado plenamente sus resultados.

Pero en Agosto se produjo el problema del Golfo y luego el alza del petróleo, y esto nos ha desbarajustado.

Sin embargo, nosotros tenemos la convicción de que lo hemos logrado y, a partir de este mes, contender, vamos a lograr a partir de Noviembre, contener la inflación y reducirla, en términos razonables, y que junto con eso reiniciaremos la reactivación de nuestra economía. Todos los antecedentes nos permiten sostener que es así. Nunca en el país las inversiones habían sido tan importantes, tan cuantiosas, como este año, y si el país está invirtiendo, si en el mundo externo existe gran confianza en la economía chilena, es porque tenemos razón.

Y yo he conversado con importantes empresarios que, más allá de lo que dicen quienes tratan de aprovecharse de las coyunturas para crear imágenes con interés partidista, me reconocen que las bases de la economía chilena están sanas y que debemos mirar con optimismo y confianza el porvenir.

Periodista: Más allá de las cifras, Presidente, hay empresarios que dudan, que no confían en su verdadera adhesión a este modelo económico, que piensan que ésta es una adhesión a mero pragmatismo, como usted mismo lo ha dicho en algunas oportunidades, y que por lo tanto, si de repente se trata de conseguir más votos, el modelo podría dejarse de lado.

S.E.: Mire, me alegra que me haga la pregunta. No son los empresarios los que dicen eso, son determinados dirigentes de los partidos opositores, que a pesar de la consideración con que el Gobierno los ha tratado, de la disposición a dialogar y a buscar entendimientos, están adoptando una agresividad en su lenguaje y recurriendo a suponer intenciones, lo que creo que es profundamente dañino.

Perdóneme un paréntesis. Un dirigente de un partido de oposición ha acusado al Gobierno de usar métodos perversos. Es decir, de maldad intrínseca, de la peor de las maldades, porque ser perverso es deliberadamente malo. Yo diría que cuando se usan esos procedimientos se pierde credibilidad. Yo no creo que el país, el común de los chilenos que me están escuchando, puedan pensar que este Gobierno es perverso y tiene malas intenciones.

Voy a su pregunta. Es cierto, yo no soy un dogmático de la economía liberal ni de la economía socialista. Creo que la tendencia del mundo en nuestro tiempo es usar un mecanismo de economía de mercado, abierto, competitivo. Esto está ocurriendo en todo el mundo y yo lo respaldo. Sería una lesera, una estupidez de mi parte que intentara poner en práctica modelos intervencionistas que han sido desechados en todas partes del mundo, y que no han demostrado eficacia.

Sin embargo, mi creencia en la importancia de la economía abierta y competitiva, y mi decisión de mantenerla, mi compromiso de mantenerla, mi creencia en el papel determinante de la empresa privada como motor del desarrollo económico, no me llevan al dogmatismo de decir que todo hay que privatizarlo y que el Estado no debe intervenir en nada. El Estado es el órgano del bien común, y su misión es adoptar las medidas necesarias para proteger el interés general sobre los intereses particulares; es tenderle la mano a los más débiles, para que la libre competencia no signifique que el pez más grande se coma al más chico; es procurar la justicia.

Y yo en eso, dentro del modelo de economía libre, abierta, competitiva, y sobre la base de reglas claras y estables, no claudicaré del deber impostergable del Estado de acudir en defensa de los sectores más débiles. De ahí nuestra política social, de ahí la reforma a las leyes laborales, de ahí la reforma tributaria, para que los que ganan más contribuyan para ayudar a pagar la deuda social con los más débiles, de ahí nuestra política de salud, de vivienda, de educación, que privilegia la atención a los sectores más postergados.

Periodista: Presidente, fuera de la economía el otro tema que más inquieta a la opinión pública en estos momentos es el del orden público. Hay alarma en la población y muchos creen ver al Gobierno tan abrumado como cualquiera de nosotros. ¿Cómo se ve esta situación desde La Moneda?

S.E.: Mire, en primer lugar yo le diría que no hay un problema de orden público en Chile, puede haber un problema de seguridad de las personas y de la propiedad frente a delitos contra las personas y la propiedad, pero no hay un problema de orden público. En Chile hay tranquilidad pública, en general. No hay desórdenes callejeros, la situación es bastante tranquila en ese sentido.

Ahora, yo estoy seriamente preocupado, no abrumado, preocupado, que es distinto, por lo que ocurre en materia de delincuencia, asaltos a mano armada, seguidos a veces de homicidios y muchas veces de robos. La primera imagen que se pretendió crear por nuestros adversarios, es que todo esto era fruto de los grupos políticos terroristas, y que era manifestación de terrorismo.

Periodista: ¿Hay algo de eso, Presidente?

S.E.: Los antecedentes revelan que lo que hay de eso es mínimo, y que la enorme mayoría es delincuencia común, delincuencia común que me preocupa seriamente, y que el Gobierno está decidido a ponerle término y la está encarando con energía.

Le explico, pero en primer lugar me interesa destacar, también aquí hay magnificaciones deliberadas, intencionadas...

Periodista: ¿De la prensa, Presidente?

S.E.:de sectores opositores y de la propia titulación de alguna prensa. Hoy día, en un importante diario se publica una carta de la oficina Thompson, y no sé cuánto, una oficina de publicidad, en que llama la atención de que el atentado de que fue objeto no fue político, como se le ha señalado, sino que fue un simple hecho delictual, que las especies han sido recuperadas y que los delincuentes están más o menos individualizados, y que el hecho no tiene la magnitud y el escándalo que algunos sectores le pretendieron dar.

He pedido a Carabineros y a Investigaciones que me den antecedentes sobre el número de homicidios, de asaltos, de robos, de atentados con explosivos, entre Enero y Octubre del año pasado, y Enero y Octubre de este año, y las cifras son extraordinariamente coincidentes. Hay menos muertos, más lesionados, han aumentado ligeramente los robos, pero los atentados con explosivos han disminuido en un 40 por ciento.

A pesar de eso, yo creo que el problema es serio, y debe preocuparnos a todos. No es un problema del Gobierno ni para sacar partido...

Periodista: ¿Y qué se va a hacer en concreto, Presidente?

S.E.: ...le digo qué estamos haciendo, en concreto. Primero, nosotros estimamos indispensable reforzar los servicios policiales, Carabineros e Investigaciones. Los que nos critican no dijeron nada de que durante los últimos 15 años la planta de Carabineros permaneciera estacionaria, y mientras la población del país aumentaba, y se aumentaban otras ramas dependientes del Ministerio de Defensa, Carabineros de Chile estaba estacionario. Nosotros hemos resuelto incrementar en 4.400 los funcionarios de Carabineros, y para eso, a razón de 1.100 en cada uno de los años

de mi Gobierno, a partir del presente mes de Noviembre, y hemos dotado al Cuerpo de Carabineros, y estamos dotándolo, en la medida de los recursos fiscales, de los mayores medios para cumplir sus funciones. Estamos también mejorando la dotación y los medios con que cuenta el personal de la Policía de Investigaciones para cumplir sus funciones.

Dentro de este espíritu, cuando el Gobierno ha decidido, para enfrentar el peligro de recesión económica, el reducir los gastos fiscales en el Presupuesto del próximo año en un 5 por ciento, ha excluido de esta reducción a los servicios de seguridad y policía, dentro del ánimo de poder enfrentar este problema.

Junto con eso, el Gobierno ejerce y ejercerá todas las acciones judiciales que estén a su mano frente a los hechos concretos, y queremos mejorar la atención del servicio judicial. El servicio judicial en Chile, el Poder Judicial, necesita una mayor eficiencia y eso lo vamos a abordar presentando un proyecto de reforma al sistema judicial chileno.

Yo quisiera decirle que estamos empeñados en investigar las causas de este fenómeno. El análisis de los actos de los robos, asaltos, que se producen frecuentemente, revela dos cosas: uno, que la mayor parte de los actores son muchachos jóvenes, entre 15 y 25 años, más alrededor de los 17 y los 20, 21, que de más edad. Yo creo que, hoy por hoy, en Chile hay en la juventud una tendencia, en algunos sectores de la juventud, una influencia violentista creada, en alguna medida importante, por los propios medios de comunicación. A mí me preocupa hondamente que la mayor parte de las películas que se transmiten por televisión son de actos de violencia, que de alguna manera contagian a la gente, inducen a estos jóvenes a tratar de imitar lo que ven en las pantallas.

Periodista: Perdón, Presidente, pero respecto a las causas de estos delitos que se están viendo, hay quienes piensan, observando la audacia, la eficiencia, el nivel de información, el sofisticado armamento con que cuentan los delincuentes hoy en día, que piensan que en esto pueden estar involucrados ex funcionarios de la CNI, ex funcionarios de los servicios de seguridad. ¿La Moneda ha barajado esta hipótesis?

S.E.: Nosotros tenemos que estudiar todas la hipótesis. Queremos que se investigue a fondo, que se esclarezca. Y llamamos al país, y a todas las fuerzas políticas, que en lugar de tratar de sacar partido o pretender ventajas de este problema, conjugemos esfuerzos, seriamente, para descubrir la verdad. A mí en esta materia me vuelve a llamar la atención que rasguen vestiduras frente a la violencia que existiría en la sociedad hoy día, o a los asesinatos o robos que se cometen, quienes durante 17 años no dijeron una palabra frente a desaparecimientos de personas, frente a asesinatos de adversarios políticos del régimen anterior, frente a mucha violencia desplegada durante tantos años.

Periodista: En ese sentido, siguiendo con funcionarios de la CNI, últimamente han aparecido involucrados en la llamada "Cutufa", una financiera ilegal que al parecer funcionaba, de alguna manera, dentro del Ejército. ¿Cuál es su opinión, Presidente, sobre este escándalo?

S.E.: Mire, yo diría una opinión general y una particular. La general yo creo que este tipo de hechos, que son propios de los regímenes en que hay sectores que se sienten intocados, que se sienten al margen de las normas de todos, y que por eso, seguros de cierta impunidad, abusan, y caen en acciones inmorales o incorrectas. Yo creo que una investigación es indispensable para esclarecer a fondo la verdad. Yo creo que la convivencia se funda en la verdad, lo he sostenido como candidato y lo sostengo siempre como Presidente. Por eso quiero la verdad frente a las violaciones a los derechos humanos, por eso quiero la verdad en lo de la delincuencia, por eso quiero la verdad respecto de este tipo de hechos que dañan las bases de la convivencia.

En lo particular, no estoy en condición, mientras esa investigación no se haga y no tenga los antecedentes completos, para inculpar específicamente a nadie, y creo que un Presidente de la República debe cuidarse de no hacer imputaciones de responsabilidad a nadie, mientras no haya bases esclarecidas para la materia.

Periodista: Presidente, ¿y cuál es la verdad respecto a los presos políticos? Para comenzar en este tema ¿hay o no hay, a su juicio, presos políticos en Chile?

S.E.: No cabe duda que hay en Chile presos por delitos de motivación política, y esta verdad exige una solución. Hay cerca de 300 personas que están procesadas por delitos con connotación política, cometidos bajo el régimen anterior.

Periodista: La derecha dice que son meros terroristas.

S.E.: Yo niego categóricamente que pueda atribuirse a todos el carácter de terrorista. La palabra terrorista es una palabra para asustar a todo el mundo. La verdad es que hay terroristas, pero hay también un terrorismo verbal, de quienes quieren sembrar una especie de pánico colectivo y que abusan del uso de la palabra terrorista.

Yo he sido muy claro, yo he dicho que quiero que se solucione este problema sobre bases de justicia, y eso significa que recuperen pronto su libertad todos aquellos que, no han sido juzgados con equidad. Yo diría que la mayor parte de estas personas han sufrido detenciones y procesos por largo tiempo, en términos que no han cumplido las garantías propias de todo proceso. Hay gente que lleva nueve años presa y todavía no se dicta sentencia para

resolver si son culpables o no. Y entremedió, de repente, los Tribunales resuelven poner en libertad a algunos que llevan tres o cuatro años, porque se ha establecido que no tenían ninguna responsabilidad.

Por eso es que nosotros presentamos, al iniciarse este Gobierno, los proyectos de ley llamados "Leyes Cumplido". Lamentablemente la tramitación de esos proyectos se ha demorado mucho más de lo que nosotros esperábamos.

Periodista: Al parecer, más que demorarse, la tramitación de las "Leyes Cumplido" ya quedó empantanada, y ahora se está buscando una salida, en lo que a los presos políticos se refiere, por la vía del indulto presidencial. Si se aprueba esta fórmula, Presidente, ¿usted está dispuesto a indultar a todos los presos políticos?

S.E.: Le voy a contestar derechamente su pregunta, pero antes le voy a rebatir una afirmación. Las "Leyes Cumplido" no están empantanadas. El Senado aprobó, la semana pasada, un calendario según el cual tiene que aprobar, en general, esas leyes, y hay el compromiso de aprobarlas en general, este Miércoles, pasado mañana, y despacharlas en particular el próximo Miércoles, el 14 de Noviembre. Yo confío en que se encuentre una solución razonable, que permita la eficacia de esas leyes, que facilitan la solución de estos problemas.

Si algunos quieren lavarse las manos como Pilatos, por segunda o tercera vez, entregándole al Presidente de la República la solución del problema, yo acepto el desafío.

Periodista: ¿Qué significa esto?

S.E.: Esto significa que yo estoy dispuesto a asumir la responsabilidad de resolver sobre la libertad de los presos por motivos políticos, conforme a mi conciencia, sobre la base de los antecedentes de cada cual. Pero para poder ejercer esa facultad de indultar, se es que se me da, es necesario que previamente los procesos terminen, porque el Presidente no puede indultar mientras está pendiente el proceso, y para que los procesos terminen yo pienso que es indispensable que se aprueben las normas sobre competencia, para que no sigan prolongándose indefinidamente como un instrumento de presión.

Periodista: Presidente, si el proceso del atentado al General Pinochet estuviera cerrado, si se hubiera dictado sentencia, ¿usted estaría, de acuerdo a su conciencia, dispuesto a indultar a quienes participaron en ese hecho?

S.E.: Yo tendré que analizar, llegado el caso, los antecedentes caso por caso, ver cuáles son las responsabilidades, cuáles son los grados de culpabilidad de cada cual, y de acuerdo con eso

adoptar las medidas que, según mi conciencia, sean las más justas.

Periodista: Presidente, y con ese mismo criterio, ¿estará también dispuesto a indultar a quienes violaron los derechos humanos?

S.E.: Sobre esa materia yo he sido muy categórico. Se formó una Comisión de Verdad y Reconciliación, algunos la discutieron de sus orígenes. Hoy día el país tiene confianza en ella, ha demostrado seriedad en sus procedimientos. Yo espero el informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación. En su oportunidad será público, y lo conocerá el país, y las decisiones que yo adopte o proponga al Congreso Nacional, dependerán de las conclusiones que me presente el informe de esa Comisión.

Periodista: Presidente, la Concertación hablaba de verdad, justicia y reconciliación. Con la perspectiva de estos ocho meses de Gobierno ¿usted cree que es mejor y más realista hablar de verdad y reconciliación, porque la justicia no será posible?

S.E.: Yo siempre dije, verdad, justicia en la medida de lo posible, y reconciliación....

Periodista: ¿Es posible aún la justicia?

S.E.:y mantengo ese criterio, en la medida de lo posible. Esta posibilidad tiene muchas limitaciones, todos lo sabemos, entre otras, la Ley de Amnistía vigente y la interpretación que la Corte Suprema ha dado a ella. Pero, nunca uno debe renunciar, de modo absoluto, a la búsqueda de la justicia.

Periodista: Cada día se habla con mayor intensidad de una nueva Ley de Amnistía, que cubra el período 78-90. ¿Ha estado pensando en esa posibilidad?

S.E.: Yo no he estado pensando en esa materia y me he opuesto a cualquier procedimiento que signifique una amnistía encubierta. Le repito, yo espero el dictamen de la Comisión de Verdad y Reconciliación, y las decisiones que adopte, o lo que le proponga al país en su oportunidad, será sobre la base de ese dictamen.

Periodista: Presidente, en esto de la búsqueda de la verdad, ¿usted preferiría que en el futuro la Corte Suprema interpretara la Ley de Amnistía de manera distinta, e investigara la verdad antes de perdonar a quienes aparezcan involucrados?

S.E.: Obviamente. Esa es, a mi juicio, la correcta interpretación jurídica, eso es lo que yo pienso, por lo menos, no sólo como gobernante, sino que como hombre de derecho.

Presidente: Antes de terminar, Presidente, ¿por qué no nos cuenta un poco cómo ha sido para el ciudadano, para el abogado Patricio Aylwin, tener esta enorme responsabilidad de estar aquí en La Moneda?

S.E.: Mire, no puedo ocultarle que me ha resultado natural, no tengo ninguna pretensión de haber nacido para este cargo, Dios sabe por qué llegué a él, pero no me ha costado adaptarme al cumplimiento de las tareas propias del cargo. Siento el peso de la responsabilidad, pero no me abruma.

Felizmente, tengo un equipo de colaboradores muy eficiente. El gobierno tiene una gran homogeneidad, y contrariamente a lo que viven suponiendo algunos, que socialistas y demócrata cristianos están peleando y que yo soy objeto de toda clase de presiones, y que me tironean de un lado para otro, la verdad es que yo no he sentido ni esas presiones ni esos tironeos. Yo trabajo en equipo, con mis Ministros, me reúno constantemente con ellos, no sólo en Gabinete sino que en reuniones pequeñas por áreas de los distintos sectores, procuro escuchar las opiniones, generalmente se llega a consensos si las decisiones son fruto de un acuerdo, cuando no hay acuerdo decido yo, y luego con la conciencia de estar haciéndolo lo mejor posible, por lo menos mal posible.

Periodista: Presidente, hay quienes dicen que para que continúe esta armonía entre socialistas y demócrata cristianos, más allá del 93, usted debe ser reelegido.

S.E.: No.

Periodista: ¿Si la Constitución lo permitiera estaría dispuesto?

S.E.: Yo claramente no me he preocupado de ese tema, pero no entra en mis planes y categóricamente he dicho, yo fui elegido Presidente por un período de cuatro años, período que nosotros voluntariamente aceptamos, que es extraordinariamente corto. Yo no soy partidario de los períodos de ocho años, de la Constitución del 80, y vamos a proponer su modificación, pero creo que cuatro es muy poco. Cinco o seis sería razonable. Pero, en todo caso, mi nombre no está disponible para intentar, y no creo que quienes lo proponen piensen seriamente que al cabo de cuatro años yo deba ser la persona, porque naturalmente hay mucha gente más joven, con legítimas aspiraciones, que podría hacerlo tan bien o mejor de yo.

Periodista: ¿Hay algo, Presidente, que le haya quitado el sueño en estos meses?

S.E.: Gracias a Dios duermo bien. Me preocupo mucho, trabajo

mucho, pero mis seis a siete horas de sueño, no me las despinta nadie.

Periodista: Muchísimas gracias, Presidente, por haber aceptado este bombardeo periodístico. Gracias, buenas noches.

S.E.: Gracias a usted por haberme dado la oportunidad de, contestando sus preguntas, comunicar a los chilenos qué es lo que piensa y qué es lo que mueve al Presidente de la República.

Periodista: Y a ustedes muchas gracias por habernos acompañado esta noche. Muy buenas noches.

* * * * *

SANTIAGO, 5 de Noviembre de 1990.

MLS/EMS.